

DOS GUIONES PARA CORTOMETRAJES

UNO: LA TERAPIA



para Jaime Roos y Matías Durañona

Escena 1 / INT. EXT. NOCHE

Pitu, el cupletista de *La Terapia*, se saca el disfraz apenas estaciona el ómnibus que transporta a la murga, y lo amontona en el asiento. Después se baja borrándose desprolijamente el maquillaje y se acerca a **Rulo**, que está fumando sentado en el cordón de la vereda.

Pitu (señalando una ventanilla donde hay un corazón dibujado con spray rojo): Yo me voy a tomar un tacho para volver al Club Malvín, loco. Hoy la encaro o reviento.

Rulo (alarmado): No me digas que ese corazón te lo pintó la princesa.

Pitu: Sí. Me pintó hasta el alma.

Rulo: Pa. Te zarpaste mal. Esa guacha podría ser tu nieta.

Pitu: Pero ahora es mi princesa. Acabo de hacer los últimos tres tablados con más escalofríos que si estuviera por empezar la final de Maracaná.

Rulo: Ojo que este es el primer metejón de verano que te agarrás en la vida, Pitufu. Vos nunca anduviste en la joda.

Pitu: Esto es amor profundo. Lo siento desde el primer beso que me tiró en febrero.

Rulo: Hay tantas que tiran besos.

Pitu: Pero ella pone cara de esposa.

Rulo: A vos la que te está haciendo volver loco es tu esposa.

Pitu: Mi mujer se volvió un fantasma hace más de veinte años.

Rulo (parándose): No te olvides que tu fan es una chetita, loco. Y además son las tres y media de la mañana. Lo único que vas a encontrar en el Malvín son mamados.

Pitu: Ella me está esperando porque la mandó Dios. Y cada vez que me saca una foto se ríe como la Virgen.

Rulo: A la mierda. Te zarpaste muy mal. No te olvides que esas luminosidades aprenden a cortar rostros en el kindergarten.

Pitu: Tranqui, Rulo. Me tengo una fe terrible.

Rulo (murmura mientras Pitu sale corriendo entre el resto de los murguistas): *Esta noche no tengo ni tumba / sin embargo el que canta soy yo.*

Escena 2 / INT. NOCHE

El **Tachero**, un muchacho apenas veinteañero y de lucidez eufórica, le hace señas al murguista de que se siente adelante con él.

Tachero: Pa. No se puede creer que me haya tocado hacer un viaje con el Pitu. Tal cual.

Pitu: ¿Sos de Belvedere?

Tachero: Fanático de Liverpool y de *La Terapia* desde que me conozco.

Secuencia de escenas mudas donde el **Tachero** y el **Pitu** conversan y se ríen iluminados por una amistad que parece tener años.

Tachero: Pa, es muy fuerte. ¿Entonces nunca se hablaron con la pendeja?

Pitu: No. Pero ya está casi todo dicho. ¿Entendés?

Tachero: Está bravo de entender. Además yo ni siquiera sé si existe el amor. Nunca vi.

Pitu: Lo que yo siento es que con la princesa nos estamos mandando mensajes desde que empezó el carnaval para curarnos uno al otro.

Tachero: ¿Para curarse de qué?

Pitu: Imaginate que la falta de caricias de amor te volviera raquítico.

Tachero (carcajeando): Mismo. Entonces la humanidad sería toda raquítica.

Pitu: A mí el primer matrimonio me duró un año con tres de noviazgo, y el segundo treinta y cuatro. Y la perrita que tuve que sacrificar el mes pasado me quiso más que mis dos esposas juntas.

Tachero (chillando de la risa): Y después andamos todos diciendo que las minas son unas perras.

Pitu: Esta muchacha que yo vengo a buscar nació para quererme.

Tachero: ¿Y vos cómo sabés que va a estar esperándote?

Pitu: Va a estar.

Tachero: ¿Y cuántos años te parece que le llevarás?

Pitu: Por lo menos cuarenta. Mirá, ahí está saliendo: es la rubia que usa vincha violeta y anda con un gorilazo.

El murguista baja del taxi y se despide del muchacho levantando una mano.

Escena 3 / EXT. NOCHE

Princesa, una rubia más graciosa que linda y de aspecto adolescente, sale del escenario del Club Malvín acompañada por **Yogo**, un treintañero de mirada salvaje.

Yogo: La verdad es que hoy me hiciste pasar vergüenza ajena, princesita.

Princesa: Parece que estuviera prohibido querer en público.

Yogo: No es que yo diga eso. Pero pintarle un corazón en la ventanilla a un murguista está salado.

Princesa: El Pitufito canta los cuplés mirándome con una delicadeza de mujer.

Yogo (sacudiendo una mueca burlona y envidiosa): Mejor ni se lo digas. Capaz que hasta se ofende.

Princesa: Posiblemente nunca lo conozca, pero él ya sabe todo lo que siento. Y me cambió la vida.

Yogo: Estás enamoradísima.

Princesa: ¿Y a vos qué te importa?

Yogo: Bueno, no soy tu hermano pero vivimos en la misma casa.

Princesa: Yo ya traté de quererte como a un hermano, pero siempre me encuentro con la mirada enferma del tiburón. A vos lo único que te importa es comer.

Yogo: ¿Y para qué me invitás a salir?

Princesa: Será porque no soy tan mala como parece. Y de paso la yegua de mi madre y el caballo de tu padre se creen que nos llevamos bien.

Yogo: Uau. Mirá quién te está esperando en la vereda. Y con cara de novio.

Princesa contempla al murguista sesentón de calva compacta y restos fosforescentes del maquillaje que parecen prolongaciones de una sonrisa dirigida a un altar, y le agarra la mano a **Yogo**.

Yogo (murmura): Y hasta camina como perdonando al viento. Igual que el viejito de la canción.

Pitu (haciéndole una reverencia de murguista a Princesa): ¿Cómo te va?

Princesa (dejándose abrazar por **Yogo**): Bien.

Y se va recostándole la cabeza en el hombro al hijo del marido de su madre.

Escena 4 / INT. NOCHE

El **Tachero**, que se había estacionado un poco más adelante, retrocede y le chifla al **Pitu**, que está sentado en el cordón de la vereda con la mirada baja.

Tachero: Vuelvo a la cuchilla, maestro. Y ya bajé la bandera. ¿Te llevo?

Pitu: Dale. Muchísimas gracias.

Tachero: Es un honor, maestro.

Corte.

Pitu: ¿Entonces viste todo?

Tachero: Sí. No pude aguantarme.

Pitu: Lo peor es que la princesa me miró como si la hubiera violado o algo así.

Tachero: Tal cual. Andá a saber la vida que tuvo ella.

Pitu: Pero el amor que nos metimos uno adentro del otro estos dos meses no lo puede borrar nadie.

Tachero (sin ironizar): ¿Fue mejor que el que tuvieron con tu perra?

Pitu: Sí. Fue algo de otra galaxia.

Corte. Cuando el muchacho estaciona frente a la sede de Liverpool el murguista se despierta sobresaltado y enseguida sonríe.

Pitu: Coño, me dormí salado. Quedé nocau.

Tachero: Ma qué nocau. Te acababan de asesinar, loco.

Pitu: Acabo de soñar que nos casábamos con la princesa.

Tachero: Qué demás.

Pitu: Sí. Y mañana voy a ver si me decido a tramitar el divorcio de una vez por todas. Capaz que aprendemos a curarnos cada uno por su lado, con mi mujer. ¿Cómo te llamás?

Tachero: Matías.

Pitu: La princesa del Malvín tiene que haber sufrido muchísimo más que yo para no poder encarar lo que siente, Matías. Pero el amor existe. Y te puedo asegurar que cura cualquier cosa.

DOS: MOZART TE QUIERE



para Martha Argerich

Escena 1 / INT. DÍA

Martha, descalza y en pijama, abre la puerta de su dormitorio y llama a **Cristina**, que está pasándole el trapo al corredor.

Martha: Haga mi cuarto si quiere, Cristina. Esta mañana no voy a estudiar.

Corte. **Cristina**, una mujer de humildad dolida y digna, entra al cuarto y encuentra a la muchacha hojeando un libro en la cama.

Martha: Se suspendió el concierto.

Cristina: ¿Cuándo? Porque yo anoche escuché la propaganda en la televisión.

Martha: Acabo de mandar un mail al Conrad para suspenderlo. Mis padres todavía no saben nada. ¿No podríamos tomar unos matecitos? Por favor.

Cristina (sonriendo para disimular la alarma): Cómo no. Ya lo preparo.

Escena 2 / INT. DÍA

Martha (sentada frente al piano que hay en su dormitorio): Lo que me pone loca es que me estén esperando como si fuera el Papa. Llevo casi siete años yirando por todos los continentes y no tengo ni novio ni amigos ni tiempo para ir al cine. Pero en Ezeiza nos encajaron cuatro horas de espera y me compré este libro y me mató. ¿No escuchó hablar de *Crimen y castigo* de Dostoiesvki?

Cristina (alcanzándole un mate): Creo que sí.

Martha: Es sobre un estudiante que piensa que puede matar a una vieja de mierda y no sentirse mal. ¿Me entiende?

Cristina: Más o menos.

Martha: Y yo estoy tan loquita que pensé que lo único prohibido que podía hacer en mi vida era suspender este concierto. Y entonces les avisé que me acababa de lastimar un dedo y dejé a todo el Uruguay esperando a la genia celeste. Ahora los tarados de la tele ya me empezaron a llamar la Forlán y todo.

Cristina: Bueno, yo por lo menos me doy el lujo de escucharla ensayar.

Martha: Es que a mí Mozart nunca me quiso. En cambio tocar Bach o Prokofiev es como andar en lancha, desde que soy chiquita. Pero hay gente que no nos quiere ni aunque se lo pidamos de rodillas.

Cristina: Hay tantas cosas raras.

Martha: Lo más horrible es que yo ya ni me doy cuenta de si creo en Dios o no.

Cristina: Yo con Dios estoy peleada desde que se me ahogó mi hija en la playa.

Martha: Pero el personaje de Dostoievski siente que está matando a Dios. Y que a nadie le importa.

Cristina: Bueno, a mí ya se me hizo tarde. Le dejo la comida preparada y me voy enseguida.

Martha: Ta. Ahora mismo les aviso a mis padres y al director de la sinfónica para que me dejen terminar de leer la novela en paz. Y mañana me despierto a la misma hora que hoy. Quiero correr un rato por la rambla.

Escena 3 / INT. NOCHE

Martha deja la novela sobre la mesa de luz y se pone a pelar una manzana.

Martha (mirando el techo después de rumiar lacrimosamente un bocado y tragar): ¿Por qué no me querés? Que la genia celeste toque en el Conrad le importa a todo el mundo, pero a vos no te importa que yo no tenga vida. ¿Por qué no querés entrar de verdad al Andante si me estoy volviendo loca para repartir tu vida, carajo?

Escena 4 / INT. DÍA

Cristina golpea suavemente la puerta del dormitorio de **Martha**, con el termo y el mate.

Cristina: Ya son las ocho, Martha.

Martha (abriendo con un dedo vendado): Estoy desvelada hace horas.

Cristina (mirando el plato con las cáscaras y el cuchillo manchados de sangre): ¿Qué le pasó?

Martha (sentándose en el taburete del piano, de espaldas al teclado): Anoche soñé que alguien tocaba el timbre y me hice tanto la cabeza que terminé cortándome un dedo. A propósito.

Cristina: ¿Y qué va a hacer con el concierto de Buenos Aires?

Martha: Me olvidé que era el otro domingo. Pero lo más seguro es que cicatrice.

Cristina: ¿Y ayer su madre cómo lo tomó?

Martha: Ah. Me dijo lo más pancha que me desinfectara bien y además le encantó la noticia, porque el concierto era a la misma hora que el desfile de Giordano. Ella prefiere eso.

Cristina (vichándole la venda a la muchacha): Y hoy en la tele son capaces de bobear con que la Forlán se lastimó en la práctica. ¿Cómo se llama lo que iba a tocar?

Martha: El Concierto Nro 21 para piano y orquesta de Mozart.

Cristina: ¿Sabe que ayer no me animé a decirle que cada vez que toca la parte lenta siento que mi hija está viva? Es divino.

Suena el timbre y **Cristina** sale corriendo a atender mientras **Martha** estira la mano sana para acariciar el teclado.

Escena 5 / INT. DÍA

Cristina: Y cuando el tipo me dijo que venían desde el Conrad para asegurarse de que no le había pasado nada yo casi me desmayo. Pero después que le expliqué lo del dedo me pidió que la dejara descansar tranquila. Ahora se iba a buscar a su representante al aeropuerto.

Martha: Pero yo le mandé un mail, carajo.

Cristina: Dijo que no recibieron nada. Y que la llamaron por teléfono todo el día y al final se asustaron.

Martha: Se ve que el director de la orquesta ni se comunicó con ellos. Y lo increíble es que yo me corté pensando que iban a venir a buscarme para ver si era verdad lo de la lastimadura.

Cristina: ¿Cómo iban a hacer eso, muchacha?

Martha: ¿Quiere que toque la melodía del Andante?

Cristina: Por favor.

Martha (después de tocar las primeras notas con la mano derecha): Pa. Lo del sueño fue rarísimo. Fue como si hubiese mandado un mail al otro mundo y me lo contestaran.

Cristina (mientras le alcanza un mate sonriendo): Disculpe que me meta, pero a mí me parece que Mozart la quiere.

Escuela de Cineastas del Uruguay / 2011